

Exposición Motor de igualdad

La Residencia de Señoritas (1915-1936)

30 de enero / 1 de julio 2023

Introducción

Miles de voces podrían contarnos su paso por este oasis de educación, cultura y progreso que fue la Residencia de Señoritas. Inspirada en ellas, la voz de Olympia Argüelles, acompañará la visita de esta exposición. La Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, rinde homenaje con esta muestra a una singular institución pública que asentó los cimientos de la igualdad en España allanando el camino de las mujeres a los estudios superiores para permitir su empoderamiento económico, su independencia social y su realización personal. Fue en su tiempo y espacio el gran motor para la igualdad. Paseemos ahora por la Residencia. Su directora, María de Maeztu Whitney, concibió un espacio donde las mujeres desarrollaron una educación íntegra. Y esta fue su oportunidad. Y su apuesta. Además del respaldo que le proporcionaban la Junta para Ampliación de Estudios, a la que pertenecía, y la Institución Libre de

Enseñanza, que le inspiraba, contó con el bostoniano Instituto Internacional para mujeres en España. Y en poco tiempo se consolidó como uno de los centros de formación superior más vanguardistas del mundo. La formación no se ceñía a lo instructivo, sino que añadía la educación cívica, social y el ocio. También la política y la actualidad se colaron en la Residencia. Pero siempre con la mirada fija en el estudio y en el crecimiento intelectual y personal como el apoyo básico para encarar el futuro.



1. La llegada. Los edificios

Los hotelitos de la calle Fortuny, propiedad del Estado desde 1916, se quedaron pequeños. Este recinto tenía además pabellones anexos, jardín, biblioteca, comedor; laboratorio, salas y habitaciones. Aquí estuvo el apartamento de la directora durante los años que permaneció abierta la Residencia de Señoritas. Desde 1917 la Junta para Ampliación de Estudios tuvo que ir aumentando de forma constante las plazas por la demanda creciente. La manzana rodeada por las calles Fortuny, Rafael Calvo, Miguel Ángel y Martínez Campos fue el segundo recinto donde la Residencia amplió sus instalaciones. Al inicio se alquilaban al Instituto Internacional algunos espacios de Fortuny 53 y Miguel Ángel 8. En 1927 el estado español compró el primero de ellos manteniendo los alquileres del segundo. Por último, en 1932 el arquitecto Arniches proyectó un nuevo edificio y por ello sería conocido como el pabellón Arniches, reinaugurado en 2022 tras una restauración íntegra. Precisamente donde se aloja esta exposición.



2. La bienvenida, María de Maeztu, la directora

Cada alumna que ingresaba en la Residencia era recibida por la directora. María de Maeztu se encargaba de llevar personalmente desde el primer día el progreso de cada una de sus estudiantes, incluidas las asistentes a sus actividades como externas. Por muy jóvenes que fueran, les prevenía de que entrar en la Residencia conllevaba un esfuerzo porque no era fácil, en esos tiempos, hacer entender a los demás que hubiera mujeres que querían emancipar sus voluntades y pedir, con el esfuerzo de alcanzar los títulos académicos, que les habilitasen en profesiones reconocidas, la igualdad social y económica con aquellos



hombres que las ejercían. Se buscaba con ello la igualdad jurídica y política, ser libres para elegir destino y además contribuir al avance de la sociedad. Dejaba claro a las recién llegadas que cada una iba a ser dueña de sus decisiones, pero también responsable de las mismas. Maeztu enseñaba que cada derecho lleva inherente un deber y que, a mayor conocimiento, mayor responsabilidad social. La colaboradora más estrecha de María de Maeztu, especialmente en los primeros años, fue Rafaela Ortega y Gasset, hermana del filósofo. Eulalia Lapresta, una de las primeras residentes, asumió la secretaría del centro. En ambas María depositó absoluta confianza cuando delegaba su dirección por ausencias.

3. El alojamiento: habitaciones, normas y compañeras



Los cuartos de las residentes eran muy similares entre sí, vestidos con cama turca, mesa y silla de estudio, butaca para lectura, tocador con espejo, aguamanil y jofaina para el aseo diario, chimenea o calefacción central –según el edificio y la época– y dos armarios, uno para sábanas, mantas, toallas y sacos de ropa para lavar; y el otro para el vestuario. Baúles y maletas se guardaban en el sótano. Las residentes traían o alquilaban colchón y cubiertos de plata. La limpieza y el orden diarios corrían a cargo de

cada estudiante, responsable de su espacio privado sometido en cualquier momento a inspección. Las normas eran muchas pero se podrían resumir en respeto, sensatez y prudencia. Era obligado ir a las comidas y conveniente asistir todas las tardes al té siempre que las obligaciones académicas y formativas no lo impidiesen.

4. Horarios, clases, cursos y comidas



Las actividades de las residentes ocupaban todo el día, todos los días de la semana. Las mañanas de lunes a sábado se dedicaban al estudio reglado y las tardes al refuerzo de las materias impartidas en los centros de estudio o a actividades complementarias: idiomas, música, danza o deportes. Después de la cena, en la quietud de cada habitación, se recomendaba la lectura hasta la hora de apagar la luz. Las comidas, cuatro al día, eran abundantes y variadas. Como una actividad social más, las mesas se componían por sorteo cada trimestre para que las residentes tuvieran oportunidad de conocer y aprender de diferentes compañeras. En cada grupo, la más veterana tenía a su cargo a las demás comensales para que de ella aprendiesen la corrección en la mesa. Se llevaba un estricto control, además, de las salidas fuera de hora y de las actividades extraordinarias.

5. El laboratorio

El laboratorio de Fortuny 30 se había inaugurado en 1920 gracias a la doctora Mary Louise Foster, formada en el MIT, profesora en Smith College, dedicada a la química y a la educación de la mujer. Su tesis doctoral sobre el *Lapidario* de Alfonso X le vinculó a España, al *International Institute* y a la Residencia a la que donó fondos para compra de material y mobiliario del laboratorio. Y becas para llevarse a estudiantes españolas a sus instalaciones en



Smith College y en Boston. El éxito del laboratorio y la demanda creciente para dar clases en él, promovió la construcción de otro más grande y renovado en el jardín de este recinto, acabado en 1927 e inaugurado un año después por la propia doctora Foster. María de Maeztu lo bautizó con su nombre ya que ella aportó el dinero necesario para su puesta en marcha.

5bis. Las becas

Desde que en 1919 María de Maeztu viajara a Estados Unidos, los intercambios con los *Colleges* femeninos de Nueva Inglaterra fueron una constante, sobre todo con los miembros de la Alianza de las siete hermanas, muy favorable a recibir españolas que quisieran estudiar en sus campus a la vez que enviaban norteamericanas con interés en ampliar sus estudios en los Centros de Educación Superior de Madrid. Así, *Smith College*, *Bryn Mawr*, *Vassar*, *Barnard*, *Wellesley*, *Radcliffe*, y *Mount Holyoke*, anunciaban periódicamente en los tablones de la Residencia de Señoritas sus becas. Con el tiempo otras instituciones norteamericanas imitaron este intercambio. Había otras formas de extender los estudios en el extranjero. La

Junta para Ampliación de Estudios dotaba con pensiones a las estudiantes que quisiesen una ayuda económica para completar los mencionados intercambios o para viajar a otros puntos del mundo donde estuviese el interés intelectual de la postulante.



6. La biblioteca, los periódicos y la radio



La Residencia de Señoritas formó una completísima biblioteca que se convirtió en una de las cinco más nutridas de Madrid cuando sumó sus fondos a los del Instituto Internacional. Sus libros eran consultados para el estudio, pero también para el placer de leer. Las bibliotecarias llevaban al día el número y frecuencia de las lecturas entre las residentes, advirtiéndoles a las que no frecuentaban sus estanterías para que corrigiesen esa ausencia. La biblioteca era además el contacto con la actualidad. Todos los días llegaban periódicos y revistas nacionales e internacionales. Con la lectura de lo sucedido cada jornada y los artículos de fondo, las residentes completaban su preparación intelectual, formándose cada una de ellas una opinión sólida de su realidad.

7. El té y las visitas

Todas las tardes, a las 5 y media, los salones de la Residencia de Señoritas se llenaban para el ritual diario del té. Algunas recién llegadas no habían probado nunca esta infusión. Pero todas adquirieron la destreza de asistir cómodamente



a ese momento, escuchando a compañeras e invitados, agasajándolos y completando el momento con experiencias y reflexiones. Eran encuentros

cortos que no paralizaban la actividad académica, sino que ésta se retomaba con nuevas fuerzas para volver al estudio. El té solo se prolongaba cuando había invitados especiales: primeras figuras de la actualidad que iban a la Residencia como una cortesía a María de Maeztu: Victoria Ocampo, Marie Curie, María Montessori, Gabriela Mistral, Amelia Agostini, Berta Singerman, Clara Campoamor, Victoria Kent, Isabel de Oyarzábal, María Goyri... También invitados excepcionales: Ortega y Gasset, el doctor Marañón, escritores, poetas, científicos, además de dar sus conferencias, se tomaron el té con las residentes.

8. Conferencias, charlas y veladas musicales



La actividad intelectual fuera de las aulas fue muy activa y brillante durante los veintidós años que estuvo abierta la Residencia; conferencias de los personajes de primera línea en ciencias, letras y artes, temas de plena actualidad y de hondo calado científico, pero también divertimentos literarios y musicales que se dieron cita dentro de los muros de la institución. Sus protagonistas fueron mujeres de gran impacto en el universo cultural y hombres cuya obra enriquecía a las residentes y al público que acudía a los salones. Dos de estos encuentros tuvieron una altísima repercusión mediática e histórica: la visita el 3 de febrero de 1933, del Jefe del Estado, Niceto Alcalá Zamora, presidente de la 2ª República española y 11 meses antes, el 16 de marzo de 1932 la conferencia recital de *Poeta en Nueva York* que Federico García Lorca estrenó en la Residencia de Señoritas. El libro se publicaría

en 1940, cuatro años después de su asesinato. Además, las residentes, en la medida que su actividad reglada y complementaria se lo permitía, no dejaban de acudir a conferencias y otros actos culturales que la ciudad de Madrid ofrecía en esos años de esplendor intelectual.

9. Tiempo de diversión: excursiones, deportes y fiestas. La asociación

El tiempo que no era de estudio se disfrutaba en la residencia con actividades culturales fuera y dentro de la casa, viajando y leyendo, pero también haciendo deporte y organizando fiestas. El ocio deportivo era bien visto por María de Maeztu: gimnasia, tenis y baloncesto o salidas a la montaña. Más tarde se sumarían otros deportes como hockey, atletismo o natación. Los viajes también fueron una constante: por Madrid a visitar monumentos, museos o parques, o explorar los alrededores: la sierra o lugares de gran riqueza histórico-artística como Toledo, El Escorial, Segovia... Más tarde se amplió la distancia y el destino fue Andalucía, Barcelona o incluso Marruecos. Las fiestas de la Residencia se sucedían al menos tres veces al año: de disfraces para Carnaval, para la noche de Difuntos o de las regiones de España, teatro, tés con música y baile... Las residentes podían invitar a muchachos pero era imprescindible el permiso



de la familia y de la directora. Esta práctica permitía a las estudiantes desenvolverse en un hábito social desconocido para muchas. Aprendían a asistir y organizar fiestas completando su educación. La Asociación de Alumnas de la Residencia de Señoritas se organizó en 1931 en cinco secciones que organizaban conferencias, coros, representaciones teatrales, conciertos, visitas

culturales, edición de libros, conferencias y charlas aprovechando la presencia de las residentes extranjeras. Se creó una Sociedad de Juegos encargada de animar las fiestas; la sección de Acción Social, desde 1934, tuvo una enorme repercusión mediática pues periódicos, revistas y programas de radio recogieron continuamente sus actividades.

10. El Lyceum



Cuando se abrieron las puertas del Lyceum club español en 1926, gestado entre las paredes de la Residencia de Señoritas, su homónimo londinense tenía ya veinte años. Una de sus características principales fue la acción prácticamente nula en ella de los hombres. Su presencia se ciñó a ser invitados a la tribuna de oradores o como público esporádico. Solo ellas fueron las organizadoras, gestoras y protagonistas de la actividad que se fue desgranando desde su inauguración hasta su abrupto final en 1936.

La dirección que aparece en el registro de su fundación es la de la Residencia de Señoritas: Fortuny 53, pues la nueva asociación no pudo mudarse a su sede en la plaza del Rey hasta que se terminaron sus obras siete meses después de nacer; y en la Residencia se debatieron sus fines y estatutos así como el perfil de su actividad. Sus principales impulsoras orbitaban alrededor de la Residencia: María de Maeztu, que sería su primera presidenta, Zenobia Camprubí, Isabel Oyarzábal, Victoria Kent, María Lejárraga o Carmen Baroja. La inauguración fue todo un aldabonazo en la sociedad madrileña de los 20. Críticas, halagos, admiración, envidia, rechazo. Nadie fue neutral con el Lyceum.

11. Epílogo

El final abrupto de la Residencia de Señoritas a consecuencia del estallido de la Guerra Civil en 1936 dejó en suspenso el proyecto que durante 22 años se había desarrollado con éxito. Desde entonces todo cambió: los edificios fueron incautados para diferentes usos derivados de la guerra: hospital, refugio, instituto..., y la directora dimitió de su cargo en septiembre de 1936 temiendo por su propia vida.

Las residentes que se mantuvieron en los edificios fueron evacuadas en 1937 a Paiporta y más tarde doblaron sede en Valencia prácticamente hasta el final de la guerra. El nuevo régimen impuso la dependencia de la antigua Residencia de Señoritas –con el nombre inicial de Santa Teresa de Cepeda– de la Sección Femenina de la Falange a partir de 1940, poniendo al frente a antiguas residentes, pero en una institución que no seguía los principios inspiradores de la obra original.

Los intentos de María de Maeztu por replicar su proyecto fuera de España, o volver a tomar las riendas del que ella fundara, fueron en vano y la Residencia no fue más que un recuerdo falseado

por imitaciones que acabaron ocultando su avance y sus logros. El recuerdo se mantuvo en círculos muy pequeños hasta que en el último tercio del siglo xx comenzó a rescatarse la labor de esta institución. Hoy hay cada vez más interés en que esta Residencia de Señoritas, que sin duda fue un hito en este camino, forme parte de la Historia. Desde que Soledad Ortega Spottorno fundara en 1978 la

Fundación José Ortega y Gasset (que desde 2010 lo es también de Gregorio Marañón) conservar y difundir el legado de la Residencia de Señoritas ha sido y es uno de sus principios rectores.



Comisaria

Margarita Márquez Padorno

Comité Científico

Inés Alberdi Alonso

Itziar Miranda Vicente

María Luisa Maillard García

Cristina Oñoro Otero

Noemí Cueto Fernández-Peña

Comisario Ejecutivo

Federico Buyola García

Diseño museográfico, diseño gráfico,
producción y montaje:

Intervento

QR Podcast



MADRID

Amigos Fundación
Ortega-Marañón

B Sabadell
Fundación